

ESPAÑA,
EL ALIADO DECISIVO
SU INMENSA Y OLVIDADA
APORTACIÓN A LA
INDEPENDENCIA
NORTEAMERICANA

Rafael de Ory Cristelly

ESPAÑA,
EL ALIADO DECISIVO
SU INMENSA Y OLVIDADA
APORTACIÓN A LA
INDEPENDENCIA
NORTEAMERICANA

ÁLTERA
EDICIONES

Primera edición: enero de 2024

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Rafael de Ory Cristelly

© Lámina de portada: *Por España y por el rey*, Augusto Ferrer-Dalmau

© Láminas interiores: Augusto Ferrer-Dalmau

Por España y el rey

La marcha de Gálvez

El regreso

Pabellones hermanos

ISBN: 978-84-127117-8-3

ISBN digital: 978-84-127117-9-0

Depósito legal: M-2466-2024

Ediciones Áltera

C/Luis Vives 9

28002 Madrid

libros@altera.net

www.edicionesaltera.com

Impreso en España

*A mis admirados colegas del Hispanic Council
por su importante y abnegada labor en la promoción de
las relaciones entre España y EE.UU. y
en pos de la verdad sobre una historia
tan extraordinaria como la hispánica*

Tan importante como decir la verdad es difundirla
AMÉRICO CASTRO

La gente se sorprendía de que raramente
disparáramos nuestros cañones.
¡¡Pero es que no nos lo podíamos permitir!!
BENJAMIN FRANKLIN
(ante la falta de respuesta del Ejército continental
en la Batalla de Bunker Hill por carencia de munición)

Si os llegaren a preguntar, hijos míos,
si sois inmigrantes, decid que sois repatriados
porque hacía tan solo trescientos años
que os habíais marchado...
PABLO VICTORIA
España contraataca

El destino de los intereses de las Trece Colonias
nos importa mucho,
y vamos a hacer por ellas todo lo que
las circunstancias nos permitan
CONDE DE FLORIDABLANCA
Primer ministro español de la época

Siempre he considerado a los ingleses
nuestros mayores enemigos...
y a los franceses nuestros peores amigos
CONDE DE ARANDA
Embajador de España en París de la época

ÍNDICE

1. PREÁMBULO.....	15
2. FILADELFIA, 4 DE JULIO DE 1783: PRIMERA CELEBRACIÓN OFICIAL DE LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.....	17
3. OBJETIVOS DE ESTE TRABAJO.....	23
4. RAZONES HISTÓRICAS PARA EL OLVIDO DE LA PARTICIPACIÓN ESPAÑOLA EN LA INDEPENDENCIA NORTEAMERICANA.....	29
5. ANTECEDENTES: LOS <i>PACTOS DE FAMILIA</i> Y LA GUERRA DE LOS SIETE AÑOS.....	39
LOS <i>PACTOS DE FAMILIA</i> (1733-1779).....	40
EL MAPA GEOPOLÍTICO EN LAS AMÉRICAS PREVIO A LA GUERRA DE LOS SIETE AÑOS.....	44
LA GUERRA DE LOS SIETE AÑOS.....	47
6. LA GESTACIÓN DEL PROCESO DE INDEPENDENCIA DE LAS TRECE COLONIAS.....	57
LA MASACRE DE BOSTON DE 1770.....	61
EL MOTÍN DEL TÉ DE BOSTON (<i>THE BOSTON TEA PARTY</i>).....	63
7. 4 DE JULIO DE 1776: DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA DE LAS TRECE COLONIAS... ¿O QUIZÁS DEBERÍAMOS DECIR MEJOR, DECLARACIÓN DE DEPENDENCIA DE LAS TRECE COLONIAS... DE FRANCIA Y DE ESPAÑA?.....	65

8. LAS ENORMES CARENCIAS DE EQUIPAMIENTO DEL EJÉRCITO CONTINENTAL.....	71
9. LA DIFÍCIL DECISIÓN SOBRE LA PARTICIPACIÓN DE ESPAÑA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DE LOS EE. UU.: ¿UN ERROR ESTRATÉGICO INEVITABLE?	77
10. LA AYUDA ESPAÑOLA A LAS TRECE COLONIAS DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA Y SUS PROTAGONISTAS, CONOCIDOS Y ANÓNIMOS....	93
AYUDA MATERIAL Y ECONÓMICA.....	93
CASA JOSÉ GARDOQUI E HIJOS	96
RODERIGUE HORTALEZ ET CIE.	101
NUEVA ORLEANS Y EL MISSISSIPPI – LOS GOBERNADORES L. DE UNZUAGA Y B. DE GÁLVEZ.....	103
CÁDIZ	108
LA HABANA Y VERACRUZ.....	111
EL MITO DE LAS JOYAS DE LAS DAMAS DE LA HABANA	113
POR MEDIO DE OTRAS INSTITUCIONES NO GUBERNAMENTALES Y DE PARTICULARES: «A LA CATEDRAL DE MÁLAGA LE FALTA UNA TORRE».....	116
ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA AYUDA FINANCIERA ESPAÑOLA A LA INDEPENDENCIA DE LOS EE. UU.....	120
PRINCIPALES OPERACIONES MILITARES.....	123
LOS GÁLVEZ: UNA FAMILIA PODEROSA	123
LAS CAMPAÑAS DE BERNARDO DE GÁLVEZ EN LAS FLORIDAS BRITÁNICAS.....	126
LA MARCHA DE GÁLVEZ Y LAS TOMAS DE MANCHAC, BATON ROUGE Y NATCHEZ.....	131
LA TOMA DE MOBILA	137
LA TOMA DE PANZACOLA Y RECONQUISTA DE LA FLORIDA OCCIDENTAL: «YO SOLO».....	145

EL APOYO A LA DECISIVA BATALLA DE YORKTOWN Y EL FIN DE LA GUERRA	156
LAS CAMPAÑAS DE MATÍAS DE GÁLVEZ EN CENTROAMÉRICA	157
LA CAPTURA DEL GRAN CONVOY INGLÉS: EL MAYOR DESASTRE LOGÍSTICO DE LA HISTORIA NAVAL BRITÁNICA	159
EL ESCENARIO EUROPEO: GIBRALTAR Y MENORCA.....	174
YORKTOWN NO FUE LA ÚLTIMA BATALLA DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA: LA CONQUISTA DE LAS BAHAMAS	179
¿Y JAMAICA?	181
11. EL <i>TRATADO DE VERSALLES</i> DE 1783: LA CIMA DE LA PRESENCIA ESPAÑOLA EN LOS TERRITORIOS DE ULTRAMAR.....	183
12. BERNARDO DE GÁLVEZ VUELVE A WASHINGTON: SU RETRATO EN EL CAPITOLIO... 231 AÑOS MÁS TARDE.....	189
13. EPÍLOGO: EL <i>MEMORIAL</i> DEL CONDE DE ARANDA	197
14. BIBLIOGRAFÍA	203
ANEXOS	205
ANEXO I. TEXTO DE LA RESOLUCIÓN 229 DEL SENADO NORTEAMERICANO DEL 16 DE DICIEMBRE DE 2014 CONCEDIENDO LA CIUDADANÍA HONORÍFICA A BERNARDO DE GÁLVEZ POR SU DECISIVA CONTRIBUCIÓN A LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DE LOS EE. UU. ...	207
ANEXO II. RESULTADO DE LAS OCHO GUERRAS ENTRE ESPAÑOLES Y BRITÁNICOS DURANTE EL PERIODO COMPRENDIDO ENTRE LOS SIGLOS XVI Y XVIII.....	213

ANEXO III. EL REAL DE A OCHO ESPAÑOL – LA PRIMERA DIVISA GLOBAL.....	217
ANEXO IV. LA AYUDA ECONÓMICA CONOCIDA DE ESPAÑA A LAS TRECE COLONIAS – MONETARIA Y EN EQUIPOS.....	227
ANEXO V. EL DINERO QUE CIRCULABA EN AMÉRICA Y EUROPA DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA - SU EQUIVALENCIA AL DINERO ACTUAL	231
ANEXO VI. CARTA DE RICHARD HARRISON, CÓNSUL DE EE.UU. HASTA 1786, A GEORGE WASHINGTON DE 8 DE MAYO DE 1789.....	233
ANEXO VII. LISTA DE LOS VECINOS DE LA HABANA QUE PRESTARON 500.000 PESOS PARA LA EXPEDICIÓN DEL ALMIRANTE DE GRASSE A LA DECISIVA BATALLA DE YORKTOWN EL 16 DE AGOSTO DE 1781	237
ANEXO VIII. APACHES Y ESPAÑOLES – LA OTRA CONQUISTA DEL OESTE.....	239
ANEXO IX. LA FIRMA DEL <i>TRATADO DE VERSALLES</i> DE 1793: EL CUADRO INCOMPLETO DE BENJAMIN WEST	245
ANEXO X. CRONOLOGÍA DE LA INDEPENDENCIA DE LOS EE. UU. Y DE LA PARTICIPACIÓN DE ESPAÑA EN LA MISMA.....	247

1.

PREÁMBULO

El presente trabajo tiene su origen en otro similar publicado por mi padre en la revista de la Real Academia Hispano Americana en 1989 dentro del ciclo «Bicentenario de Carlos III» y bajo el título: *Bernardo de Gálvez y la guerra de la Independencia de los EE. UU.*

Mi padre fue un buen ejemplo de lo que se ha venido en conocer como «militar ilustrado», totalmente ajeno al estereotipo del perfil castrense autoritario, ultraconservador y de escasa cultura tan extendido en la sociedad española. Por el contrario, durante toda su vida pudo compaginar una clara vocación por la milicia con un marcado interés por la cultura en general y por la historia en particular. Tenía también un especial gusto, y una nada desdeñable capacidad, por la escritura continuando, aunque fuera de manera más modesta, la tradición familiar proveniente de su padre, el poeta, periodista y crítico español del Modernismo Eduardo de Ory y Sevilla, y de su hermano, el también poeta, ensayista y epigramista Carlos Edmundo de Ory.

Fruto de su interés por la historia y de su afición por la escritura fueron, entre otros muchos trabajos, un interesante libro sobre Colón (*Colón, Cádiz y el descubrimiento de América*) y

una serie de colaboraciones con el Aula Militar de Cultura del Gobierno Militar de Cádiz y con la anteriormente citada Real Academia Hispano Americana, fundada en Cádiz en 1909. Estas colaboraciones estuvieron centradas, en su mayor parte, en hechos históricos acaecidos durante los siglos XVII y XVIII, período en el que el imperio Español alcanza su apogeo y durante el cual también comienzan a manifestarse los síntomas que eventualmente desembocarían en su desaparición que culminaría en 1897, fecha de la independencia de Cuba, o si se prefiere en 1898, año de la independencia de Filipinas. El trabajo sobre Gálvez y la independencia de los EE. UU. antes citado, es un buen ejemplo de los temas que despertaban más interés en mi padre.

Además del deseo de profundizar en su trabajo original antes mencionado, el tema de la participación de España en la independencia de los EE. UU. despertaba en mí un interés adicional al ser los principales protagonistas en este importantísimo acontecimiento histórico, los cuatro países con los que a lo largo de los años he desarrollado una singular relación vital: España, mi lugar de nacimiento; Francia, donde transcurre una buena parte de mi vida empresarial; EE.UU., mi país de adopción, y la Gran Bretaña, nación donde residí durante más de 15 años en la que sería la última etapa de mi vida profesional.

Finalmente, y por si todo lo anterior no fuera suficiente, este trabajo me ofrecía la oportunidad de matar el gusanillo de «escribir algo» y poder continuar de alguna forma, y esta vez sí que de forma modestísima, la corta pero importante tradición familiar de escritores antes mencionada.

2.

FILADELFIA, 4 DE JULIO DE 1783: PRIMERA CELEBRACIÓN OFICIAL DE LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Permítanme los lectores de este trabajo dar un salto atrás en el tiempo y situarnos por un momento en la Filadelfia del 4 de julio de 1783.

La guerra de la Independencia Americana, que en realidad había comenzado unos meses antes de la Declaración de Independencia del 4 de julio de 1776, ha terminado y en París se le dan los últimos retoques al *Tratado de Versalles* entre Francia, España, Gran Bretaña y los Estados Unidos de Norteamérica con el reconocimiento oficial de estos últimos como estado soberano e independiente. George Washington, comandante en jefe del victorioso Ejército Continental y futuro primer presidente de la nueva nación, encabeza el primer desfile oficial de la victoria que en años venideros se va a repetir religiosamente cada 4 de julio en todos y cada uno de los rincones del territorio norteamericano.

La comitiva oficial la encabeza, como no, George Washington. Pero si nos fijamos podremos observar que Washington no se encuentra solo en la primera línea del cortejo. Cabalgando a su derecha y compartiendo la cabeza de este histórico desfile aparece un personaje cuya vestimenta le delata como un dignatario de alto rango. ¿De quién puede tratarse y cuáles son los méritos que justifiquen el gozar de un puesto tan privilegiado en esta histórica celebración? ¿Quizás se trata de Benjamín Franklin en reconocimiento de su decisiva contribución diplomática en la obtención del apoyo español y francés a la causa de los colonos norteamericanos? ¿O puede que sea John Adams, político clave en la Revolución Americana y futuro segundo presidente de la nación? ¿O acaso estamos viendo a Thomas Jefferson, principal redactor de la Declaración de la Independencia y sucesor de John Adams en la presidencia de los EE. UU.?

Para sorpresa, supongo, tanto de españoles como de norteamericanos, la persona a quien George Washington invitó personalmente a que se situara a su derecha en el citado primer desfile oficial de la victoria en este 4 de julio de 1783 en Filadelfia, era Bernardo de Gálvez Gallardo, gobernador de la Luisiana, virrey de Nueva España y comandante en jefe de la Armada Española en el Caribe, que en aquellos tiempos incluía también a la flota francesa.

Supongo que una vez repuestos de su sorpresa, mis compatriotas de ambos lados del Atlántico se preguntarán a continuación que cómo es posible que el general Washington hubiese reservado a un destacado militar y político español un lugar tan sobresaliente en un momento histórico como el de la primera celebración oficial de la independencia.

De hecho, existía una doble poderosa razón para esta especialísima distinción.

Por una parte, era un reconocimiento expreso por parte de George Washington a la importancia decisiva de la ayuda económica y militar del Reino de España en el éxito final de la guerra de la Independencia. Pero también era una manifestación de gratitud personal por el papel clave jugado por el general don Gálvez, como de manera afectuosa se refería Washington al español en su correspondencia con el monarca español Carlos III.¹

¿Y qué fue lo que Gálvez hizo para merecer tan especial distinción por parte de Washington?

En pocas palabras, el general Gálvez derrotó en sucesivas campañas militares entre 1779 y 1781 al Ejército británico, expulsándolos de la Florida Occidental y de ambas riberas del Mississippi e impidiendo de esta manera que estos pudieran atacar a las Trece Colonias desde el sur, circunstancia que resultaría decisiva para la victoria final de la guerra de la Independencia.

Resumiendo aquí lo más destacado de la actuación de Gálvez y a modo de adelanto de lo que veremos en más detalle en sucesivos capítulos:

—A principios de 1776, habiendo tenido lugar ya los primeros enfrentamientos entre los colonos y el Ejército britá-

1 Washington en particular, y la administración americana de la época en general, tuvieron otros significativos gestos para mostrar su reconocimiento a la decisiva ayuda española a la independencia de las Trece Colonias. En 1789 Washington invitó a permanecer a su lado en el Federal Hall de New York durante su proclamación como primer presidente de la nueva nación, al hombre de negocios español, Diego María de Gardoqui. Y el único navío de guerra extranjero en el puerto de Nueva York ese día fue el bergantín español *Gálveztonn*. Con este honor se reconocía el apoyo, en forma de dinero, armas, soldados, mantas, medicinas y equipamiento para los uniformes, que España y el propio Gardoqui, un próspero banquero de Bilbao, habían dado al bando revolucionario durante la guerra de la Independencia. Pero la historia tiene una memoria muy interesada y ya en el siglo XIX el importante papel de España en la independencia de EE.UU. fue rápidamente olvidado. Por cierto, Gardoqui llegaría a ser el primer embajador de España en EE.UU.

nico pero antes de la declaración oficial de independencia (y por supuesto mucho antes de la entrada oficial de España en el conflicto en 1779), el general Gálvez, ya como gobernador de la Luisiana², firmó un decreto que obligaba a todos los súbditos británicos a abandonar el territorio en un plazo máximo de quince días, desmantelando de esta manera toda la vital actividad comercial británica en el Mississippi.

—Poco después firmó un tratado comercial con las colonias dándoles libre acceso al puerto español de Nueva Orleans. Como consecuencia del mismo, los colonos podían navegar y comerciar con total libertad a lo largo del Mississippi, haciendo posible el envío de todo tipo de suministros al Ejército continental en el norte, iniciativa de vital importancia, ya que la Armada Británica controlaba el acceso a todos los puertos de la costa este³.

2 Durante el período de dominación española, entre 1763 y 1801, la Luisiana comprendía un extensísimo territorio administrativamente dependiente del virreinato de Nueva España. Su principal ciudad era Nueva Orleans. La Luisiana española se extendía de sur a norte desde la llanura costera del golfo de México incluyendo las zonas anejas al delta del Mississippi hasta la frontera de Canadá, y de este a oeste abarcando la cuenca izquierda del dicho río hasta alcanzar a las Montañas Rocosas en el Noreste de Colorado. Ocupaba gran parte de los actuales estados de Montana, Dakota del Norte, Dakota del Sur, Wyoming, Colorado, Minnesota, Iowa, Nebraska, Kansas, Missouri, Arkansas, Oklahoma, Nuevo México, Texas y la propia Luisiana.

3 En abril de 1777, George Morgan, comandante del Fort Pitt en Pittsburgh, en manos del Ejército continental, envió una flotilla por los ríos Ohio y Mississippi hasta Nueva Orleans portando una carta a Gálvez en la que le solicitaba abrir la actividad comercial con España y requiriendo ayuda en el caso de que los americanos decidiesen atacar a los británicos en la Florida. Las embarcaciones americanas regresaron río Mississippi arriba cargadas con munición, armas y provisiones proporcionadas por los españoles. Gálvez les respondió con el siguiente mensaje: «Les proporcionaré toda la ayuda de la que sea capaz, pero tiene que parecer que soy totalmente ignorante de la misma». Con ello cumplía fielmente con las instrucciones recibidas directamente de la corona, reflejo de la estrategia española en esta fase del conflicto: «Es fundamental que los británicos no puedan argumentar que España está ayudando a los rebeldes». Ver fig. 14 y 15 en pág. 129, 130.

—Entre 1776 y 1779, y siguiendo la política de apoyo discreto a los colonos rebeldes aprobada por la corona española, Gálvez facilitó importantes préstamos a fondo perdido y organizó múltiples envíos de armamento, pólvora, pertrechos y medicinas que resultaron vitales para mantener la capacidad operativa del Ejército continental.

—Una vez declarada la guerra a Gran Bretaña en 1779, Gálvez, al frente de un ejército de 7.500 soldados (compuesto de españoles, franceses, afroamericanos, mejicanos, cubanos, angloamericanos y nativos americanos), y con la firme creencia de que la mejor defensa es un buen ataque, derrotó a los británicos en las batallas de Manchac, Baton Rouge, Natchez, Mobila (hoy Mobile) y en la especialmente importante toma de Panzacola (hoy Pensacola), capturando grandes cantidades de material militar y dejando a los británicos sin acceso a base naval alguna en el golfo de México. Con estas operaciones, el Ejército español abrió un segundo frente que resultó decisivo para proteger a las fuerzas rebeldes de ataques del Ejército británico desde el sur de las colonias.

Importante destacar desde este momento que, aunque Gálvez siempre mostró a nivel personal una gran simpatía por la causa de los colonos americanos, su actuación estuvo en todo momento guiada por el estricto cumplimiento de las políticas marcadas por el gobierno español de la época, que no eran otras que proteger los intereses de la corona en sus vastos dominios de ultramar frente al constante acoso de los británicos.

En agradecimiento a sus méritos, el rey de España le permitió incluir en su escudo de armas la leyenda «Yo solo» como reconocimiento a su arriesgada decisión de penetrar solo con su bergantín *Galveztown* en la bahía de Pensacola bajo un intenso fuego británico. Esta iniciativa resultaría decisiva para

la toma de esta importante plaza, completando la expulsión definitiva de la presencia británica en el estratégico territorio de las Floridas y permitiendo de este modo proteger el flanco sur de las Trece Colonias en su guerra de Independencia contra los ingleses.

3.

OBJETIVOS DE ESTE TRABAJO

El presente trabajo trata de rescatar del olvido —tanto de la memoria histórica de los propios españoles como la de los norteamericanos— el relevante papel jugado por España en uno de los episodios históricos más fascinantes de nuestra era: el nacimiento de los Estados Unidos de América. Trata de dar a conocer la gran ayuda española... sin menospreciar, por supuesto, los reconocidos esfuerzos franceses.

En el fondo, este trabajo no es más que un intento de reivindicar una muy pequeña parte de la rica historia de España, esa historia que a mí y a los de mi generación tan mal nos han contado y que, por lo tanto, tan pobremente hemos defendido.

Arturo Pérez Reverte, el conocido periodista y escritor español contemporáneo, lo resume muy bien en una reciente entrevista a cuenta de la leyenda negra y de nuestra sempiterna alergia (¿incapacidad?) a defender lo nuestro:

...La importancia de conocer la Historia de España, la de ahora y la de siempre, con lo bueno, que fue mucho, y lo malo y lo oscuro, que también hubo. La España que ha hecho leyenda militar y literaria y la España de la Inquisición, la intolerancia y el chalaneo; la España de la otra leyenda, la España de la leyenda negra, que de tal modo se imprimió

sobre la historia de este país, que terminamos nosotros mismos por avergonzarnos de nuestro pasado acentuando sombras y no luces, identificando memoria y orgullo histórico, que son muy dignos y legítimos, con ideologías patriotas o reaccionarias, como si las palabras nación o patria fuesen patrimonio exclusivo de la derecha o, en escala local y miserable, de provincianos con poco viaje, menos cultura o mucha mala fe. Para bien o para mal, o sea, para ambas cosas a un tiempo, aquí fuimos lo que fuimos, y lo que aún somos... Porque además, la Inquisición española no fue la única en Europa, ni siquiera la más rigurosa. Inquisición hubo también en otros sitios. Y con su pretexto o sin él, tudescos, franceses e ingleses chamuscaron más heterodoxos, brujas y pobres desgraciados que los quemados en España...

A la hora de evocar hechos históricos, como los que nos ocupan en este trabajo, y valorar las iniciativas y motivaciones de sus principales protagonistas, he intentado evitar los clásicos peligros de enjuiciar acontecimientos del pasado con mentalidad del presente. Juzgar la historia con las referencias sociales y culturales actuales es un error. Cada época tiene sus contextos sociales, culturales y éticos que es necesario conocer para valorar el pasado de manera justa. El no hacerlo así nos lleva a la manipulación histórica. Es por tanto fundamental evitar la grave equivocación de mirar el pasado con ojos de nuestros días, así como creer en la permanencia de los valores y principios éticos y asumir que conceptos tales como patriotismo y lealtad son valores permanentes e inmutables en el tiempo.

Como también afirma Pérez Reverte, esta vez por boca de Iñigo Balboa, uno de sus personajes favoritos en la serie de historias del capitán Alatriste:

Fuimos hombres de nuestro siglo: no escogimos nacer y vivir en aquella España, a menudo miserable y a veces magnífica, que nos tocó en suerte; pero fue la nuestra. Y esa es la infeliz patria —o cómo diablos la llamen ahora— que, me guste o no, llevo en la piel, en los ojos cansados y en la memoria.

Efectivamente, fuimos lo que fuimos. Y lo que hicimos, que fue mucho y a lo largo de mucho tiempo, y pese a las interesadas falsedades de la Leyenda Negra, no fue peor que lo que otros hicieron y, con mucha frecuencia, fue hasta mucho mejor.

Finalmente destacar que en la preparación de este trabajo he tratado de acudir, siempre que me ha sido posible, a fuentes históricas ampliamente contrastadas limitando, y llamando la atención del lector cuando sea el caso, la utilización de argumentos basados en mitos o leyendas. Y, finalmente, controlando rigurosamente la imaginación, de la que en cualquier caso no ando muy sobrado.

Una vez planteadas estas salvedades volvamos al tema central de este trabajo donde espero poder convencer al lector de su principal tesis:

Los EE.UU. de Norteamérica deben su independencia de la corona británica en gran medida al reino de España y sin su contribución —financiera, material, logística y militar— es muy posible que dicha independencia no hubiera sido posible, al menos no en la forma y en el tiempo que finalmente tuvo lugar. Sin la intervención española, la independencia norteamericana habría sido diferente y la nación que hubiera nacido —con toda seguridad mucho más tarde— habría sido muy distinta.

Aunque el activo soporte financiero, material, logístico y de servicios de inteligencia ofrecidos por España (secretamente desde 1776 y de forma abierta una vez declarada la guerra a Inglaterra) fue muy relevante, la verdadera y decisiva importancia de la entrada en la guerra de los españoles el 21 de junio de 1779 fue la de conseguir, junto con los franceses, equilibrar las fuerzas navales inglesas, anulando su dominio de las comunicaciones marítimas atlánticas con el consiguiente bloqueo de suministros, e impedir, con la apertura de varios frentes bélicos en América y Europa, una concentración británica decisiva sobre el objetivo principal de la guerra para los ingleses: las Trece Colonias en el Nordeste de los EE. UU. La Armada Española marca la diferencia del conflicto y desactiva el principal recurso militar británico: su propia marina.

En definitiva, el mantenimiento de una guerra en diversos frentes del territorio europeo y, de manera especial, en territorio americano se convirtió para Inglaterra en un desafío imposible.

Como me imagino que mis lectores ya se lo estarán preguntando, es importante adelantar desde ahora mismo que el apoyo español no fue impulsado por sentimientos altruistas ni románticos, sino que tuvo lugar como resultado de una coincidencia de los intereses geopolíticos españoles con las aspiraciones de independencia de los emigrantes europeos, súbditos en aquel momento de la Gran Bretaña, establecidos a lo largo de la costa este norteamericana, las ya referidas Trece Colonias. Es decir, el embrión de lo que, en un sorprendente corto espacio de tiempo, se convertiría en los EE. UU. de Norteamérica.

Tampoco la importante participación francesa tuvo motivaciones idealistas. La realidad es que tanto Francia como

España estaban movidas por un profundo deseo de desquite tras la reciente derrota de ambos frente a la Gran Bretaña en la guerra de los Siete Años. Pero a diferencia de Francia, que perdió la casi totalidad de su imperio colonial tras la firma del tratado de París con el que finalizó la mencionada guerra en 1763, España conservaba prácticamente intactas todas sus extensas y ricas posesiones de ultramar y tenía por tanto buenas razones para actuar con cautela intentando aprovechar la coyuntura ofrecida por la rebelión de las Trece Colonias, pero al mismo tiempo tratando de evitar que el movimiento independentista se contagiara en sus vastos territorios de ultramar. Al fin y al cabo, se trataba de ayudar, o no, a unos súbditos rebeldes a su rey con el peligroso ejemplo que esta ayuda pudiera representar para los vasallos americanos de Carlos III, a la sazón rey de España.

Con las lógicas limitaciones de espacio y de mi propia capacidad como historiador neófito, voy a intentar contar, con la mayor imparcialidad y el máximo rigor que me sean posibles, cómo se gestó la difícil decisión de España de apoyar la causa de las Trece Colonias, cuáles fueron los principales personajes que intervinieron en la misma, qué argumentos la monarquía española sopesó a favor y en contra, el impacto que este apoyo tuvo en el éxito de la Revolución Americana y, lo que considero de la máxima importancia desde el punto de vista español, cuáles fueron las consecuencias a corto y medio plazo que esta decisión tuvo para los intereses de España como potencia ultramarina.

Estudiaremos también en qué consistió y cómo se organizó la diversa ayuda española durante la primera fase de apoyo cauteloso, y supuestamente secreto, a las Trece Colonias, ayuda que, como veremos, tomó la forma de importantes con-

tribuciones financieras —procedentes tanto de instituciones como de particulares—, así como también de aporte de armas, municiones, pólvora, pertrechos y efectivos humanos, de coberturas terrestres y navales con acceso privilegiado a los puertos españoles, de servicios de inteligencia, etc.

Conoceremos a los personajes que intervinieron en la materialización de este apoyo y trataremos, en la medida de lo posible, de cuantificarlo en términos monetarios, con una evaluación también cualitativa del impacto que tuvo en el desarrollo de la Revolución Americana.

Finalmente analizaremos las principales operaciones militares directas contra Inglaterra desplegadas por España tras la declaración oficial de guerra de 1779, tanto en territorio americano como europeo, sus principales protagonistas y, como ya hemos indicado anteriormente, el valor estratégico de estas operaciones y su impacto en la evolución y desenlace final de la guerra de la Independencia de las Trece Colonias.